



Conferencia Episcopal de Colombia

Bogotá, D.C., 10 de abril de 2025

PRES-CC-385/25

Queridos sacerdotes:

En este tiempo de gracia y reflexión, en el contexto del Jubileo de la Esperanza, queremos reconocer y agradecer su generoso servicio de entrega en favor del Santo Pueblo Fiel de Dios en cada una de las parroquias y distintas comunidades eclesiales del país, en las que Ustedes son una fuente de bendición y de esperanza.

Acercándose los días Santos, en los que conmemoramos que “Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado” (1Co 5,7), valoramos su ministerio en el confesionario, ese espacio sagrado en el que los cristianos experimentamos la gracia y el poder de la misericordia divina. Con san Juan Pablo II recordamos que “Cada confesionario es un lugar privilegiado y bendito desde el cual, canceladas las divisiones, nace nuevo e incontaminado un hombre reconciliado, un mundo reconciliado” (*Reconciliatio et Paenitentia*, n. 31). Los animamos a seguir estando disponibles para escuchar a los fieles que acuden a la reconciliación con Dios. “Se necesita una pastoral del oído, escuchar, escuchar a la gente”, insiste el Papa Francisco (*Discurso en la Catedral de San Sebastián, Río de Janeiro*, 27 de julio de 2013), de modo que cada hermano tenga la posibilidad de experimentar la ternura de Dios.

En este *kairós* jubilar de la Iglesia, recordamos que el Sacramento de la Reconciliación y Penitencia es una ocasión preciosa para que los fieles puedan ganar la Indulgencia Plenaria, un don inmenso para su vida espiritual. Invitémoslos “a tiempo y a destiempo” (2Tim 4,2), animémoslos a recurrir al Sacramento y acojámoslos con generosidad en el confesonario, ocasión en la que manifestamos el rostro misericordioso del Padre, que acoge y recibe siempre al hijo que retorna a casa (cf. Lc 15,20b).

Y, por supuesto, al mismo tiempo que alentamos a los fieles a confesarse, no dejemos de acercarnos también nosotros al Sacramento de la Reconciliación con convicción profunda, con sincero deseo de conversión personal y con la alegría de quien

reconoce en este sacramento uno de los dones más hermosos de la gracia para todos los bautizados.

Gracias, queridos sacerdotes, por su constancia, por su dedicación, por ser instrumentos de reconciliación en medio de tantas realidades desafiantes. Les pedimos, con todo el corazón, que continúen con generosidad y pasión pastoral, siendo cada vez más ese eco de la voz de Dios que llama a la conversión. Ustedes son faros que iluminan el camino de muchos, y su misión es esencial para la vida de la Iglesia en Colombia.

Que la bendición del Padre Dios esté siempre con ustedes, la cercanía de Jesús Buen Pastor guíe cada uno de sus pasos y que el Espíritu Santo los fortalezca en su vocación.

Con gratitud y en oración,



+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+Gabriel Ángel Villa Vélez
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal